LAS MUJERES DE PEDRO I

(30 de agosto de 1334 -1350- 23 de marzo de 1369)

José Sánchez Herrero.
Catedrático emérito de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla.

1. DON PEDRO

Comencemos por don Pedro tal y como lo retrataron algunas crónicas más cercanas a su tiempo. En primer lugar la *Crónica de don Pedro López de Ayala,* muy conocida: "*grande de cuerpo, blanco e rubio, e çeçeaba un poco en la fabla, e era my caçador de aues, e fue muy sofridor de trauajos. E era muy temprado e bien acostumbrado en el comer e beuer e dormía poco, e amó a muchas mujeres, e fue muy trabajador en la guerra, e fue muy cubdiçioso de allegar tesoros e joyas*"

Por su parte *El Victorial* o *Crónica de Don Pedro Niño*, afirma: "*A cualquier mujer que bien le parecía no cataba que fuese casada o por casar, todas las quería para sí*".

Pues bien este hecho repetido por las crónicas que "amó muchas mujeres" y "que todas las quería para si" me ha movido a estudiar la realidad de estas afirmaciones y estudiar las mujeres que pudieron influir en su vida, las mujeres con las que se relacionó, las mujeres que amó, las mujeres que pasaron por su vida.

2..DOÑA MARÍA DE PORTUGAL Y DOÑA LEONOR DE GIZMÁN.

2.1.DOÑA MARÍA DE PORTUGAL

En primer lugar doña María de Portugal, madre de Pedro I,, ella tuvo que estar cerca de su hijo y debió influir en él, en su carácter, en las decisiones de su vida, pero no es mucho lo que sabemos de ella.

La infanta portuguesa, la «Fermosíssima Maria», según la describe Luís de Camões en *Os Lusíadas*, aunque Ortiz de Zúñiga advierte: "*pero no bastaron las prendas excelentes de la esposa para divertir el amor radicado en el corazón de la belleza superior de Doña Leonor de Guzmán*" (Anales de Sevilla, 2, 76) se convirtió en reina consorte de Castilla por su matrimonio con su primo el rey Alfonso XI de León y Castilla, (nació en 1311, reinó 1312-1350) celebrado en septiembre de 1328 en Alfaiates, cerca de Ciudad Rodrigo, .

Doña María nació en 1313 y fueron sus padres los reyes de Portugal don Alfonso IV el Bravo y doña Beatriz de Castilla y tuvo dos hermanos: Pedro I Portugal y Leonor de Portugal.

El 30 de agosto de 1334 (seis años después del matrimonio) nació el futuro rey Pedro I de Castilla.

2.2.DOÑA LEONOR DE GUZMÁN.

No se trató de un matrimonio muy bien avenido el de don Alfonso XI y doña María de Portugal, Alfonso XI, en 1327, conoció a *Leonor de Guzmán*, una joven viuda de 17 años, de la que quedó prendado, y al año siguiente 1328 (cuando Alfonso XI se casó con doña María) inició con doña Leonor una relación amorosa que desplazó a la reina legítima y que tuvo como fruto a diez hijos bastardos, aunque solo cinco de ellos sobrevivieron, entre ellos el futuro rey Enrique II de Castilla, don Fadrique, do Tello, Sancho.

Apartada de la corte la reina doña María, es probable que pasara largas temporadas en el monasterio de San Clemente de Sevilla, según el mismo Ortiz de Zúñiga: al que se retiró definitivamente en 1334 y al que quiso como sepultura.

Alfonso XI aun tuvo que enviar a doña María para que se reuniera con su padre, el rey de Portugal, para solicitar su ayuda en detener la invasión de las tropas musulmanas de los benimerines. María accedió a la petición de su esposo, consiguió de su padre la ayuda al rey de Castilla y regresó a la corte castellana con la obligación de Alfonso XI de dar a su mujer el trato y la honra debidos y exiliase de la corte a doña Leonor de Guzmán». El rey de Portugal ayudó decisivamente a las tropas castellanas en la batalla del Salado (30 de octubre de 1340) . Una vez finalizados los conflictos militares, Alfonso XI regresó con su amante y se olvidó de su mujer..

A la muerte del rey Alfonso XI en marzo de 1350, víctima de la peste negra le sucedió su hijo legítimo, Pedro I. Fue cuando la reina doña María, junto a Juan Alfonso de Alburquerque, mayordomo mayor del infante don Pedro, comenzó a ejercer cierta influencia en el gobierno de Castilla.

La reina doña María estaba en Valladolid cuando el 25 de febrero de 1353 llegó doña Blanca de Borbón, recibida por la reina madre y por su hermana doña Leonor. Ambas estuvieron presentes en la boda que se celebró en Valladolid el lunes, 3 de julio y ambas conocieron con gran disgusto la separación del rey Pedro I de su esposa el miércoles, 5 de julio

El 16 de enero de 1356, la reina doña María se encontraba en el Alcázar de Toro cuando el rey don Pedro, acompañado por varios escuderos, entró en el alcázar y mandó matar a varios nobles que acompañaban a la reina, incluyendo a su mayordomo Martín Alfonso Téllez de Meneses. Pedro López de Ayala en su crónica describe los hechos.

Después de este episodio, en 1356 la reina doña María regresó a Portugal a la ciudad de Évora donde se encontraba la corte y allí falleció el 18 de enero de 1357 a los cuarenta y cuatro años de edad.

De los 1.475 documentos que componen la *Colección documental de Pedro I de Castilla,* solamente once se refieren a doña María, madre del Pedro I, diez a privilegios o defensa de los bienes y lugares de doña María. El de finales de 1357 es una carta del rey Pedro I a su tío Alfonso IV de Portugal en la que, entre otras cosas, envía al arzobispo de Sevilla y otros prelados para recibir el cuerpo de doña María (1.035).

¿Qué pudo influir la madre de Pedro I, doña María de Portugal en la educación y en la trayectoria vitad de don Pedro I? Pensamos que poco. Afirma Sitges: "*El gran Alfonso XI, su padre, no le (a su hijo Pedro) tuvo a su lado, pero se preocupó de su educación. El arzobispo de Toledo, don Gil de Abornoz …. guió sus primeros pasos. Fue su consejero el sagaz y poco escrupuloso político portugués don Juan Alonso de Albuquerque (1304-1354). De su madre no recibió gran cariño ni muy saludables ejemplos de virtud"*.

º 3. DOS MUJERES CON LAS QUE NO SE CASÓ PEDRO I

DOÑA BLANCA DE NAVARRA

El proyecto de matrimonio entre el infante de Castilla, don Pedro, y la infanta doña Blanca de Navarra hija del rey durante algún tiempo de Navarra, Felipe de Evreux, no fue más que un intento de establecer buenas relaciones con Francia.

Por las mismas fechas el rey Alfonso XI negociaba el casamiento de don Perro, su hijo, con una hija del rey de Inglaterra.

DOÑA JUANA DE PLANTAGENET

Las negociaciones del matrimonio entre don Pedro de Castilla y doña Juana de Plantagenet son muy curiosas, enmarañadas y, a veces, cómicas. El *Poema de Alfonso XI* le dedica algunas redondillas,

Estas negociaciones constan de tres periodos o pasos. Se iniciaron junio de 1335. Eduardo III de Inglaterra escribe a Castilla con objeto de renovar las amistades entre las dos coronas y ajustar los esponsales entre el infante don Pedro, que solo tenía algunos meses, y la hija primogénita de Eduardo, llamada Isabel.

Las negociaciones terminaron en febrero de 1348 cuando el rey de Inglaterra manda no a su hija doña Isabel, sino a doña Juana a Bayona para encontrarse con el infante de Castilla.

Todo resultó en vano. Porque al llegar la comitiva a Burdeos, esta ciudad estaba invadida por la peste negra y doña Juana murió.

4. ¿TRES MUJERES QUE SE CASARON CON PEDRO I?

Las tres mujeres se mantienen dentro de unas mismas fechas 1352 y 1361 y sus vidas se entremezclan y se influyen, aunque ellas entre sí no se

relacionaron. Para orientar una explicación de los hechos que vamos a relatar les puede orientar tener en cuenta los siguientes principios:

1.Los matrimonios oficiales, todos, pero especialmente los de la nobleza y los de la monarquía se realizaban más que por motivos amorosos, por enamoramiento, por motivos políticos: relaciones entre naciones, y/o económicos: los bienes económicos que la esposa podía aportar. Además está el Papa de Roma y sus decisiones.

2. Pero el rey necesitaba un amor, una mujer a quien amar y quien le amara, está sería la amante, la concubina. la amiga.

3.El problema eran los hijos. El rey necesitaba un hijo legítimo que le sucediera, hijo de su esposa legítima.

4.¿Y los hijos ilegítimos, los bastardos? Había que colocarlos, serían arzobispos, maestres de las órdenes de caballería, nobles o reyes como el hermanastro de Pedro I, Enrique II.

4.1. DOÑA BLANCA DE BORDÓN

a. El matrimonio de don Pedro I, rey de Castilla, y doña Blanca de Borbón

Fue el rey de Francia el primero que propuso que el rey Pedro I, recién coronado, *se casara con una princesa francesa, la mayor de las hijas, soltera, del duque de Borbón*. Lo que apoyó el Papa Clemente VI.

El 8 de junio de 1352 el rey de Francia nombró sus plenipotenciarios para ultimar los acuerdos del casamiento, la dote, etc. entre el rey don Pedro I y doña Blanca de Borbón. El 2 de julio se firmaron los acuerdos del casamiento; el 7 del mismo mes los aprobó el rey de Francia y el 4 de noviembre los ratificó el rey de Castilla..

En un documento de don Pedro se confirma este matrimonio y a continuación se expone la dote de doña Blanca (que es el punto más importante): trescientos mil florines de oro que se habían de pagar al Rey de Castilla de este modo: 25.000 florines al salir doña Blanca del reino de Francia, 25.000 antes del día de Navidad próximo venidero y 50.000 en cada uno de los años sucesivos hasta completar la suma total de la dote.

Que el rey de Castilla entregaría en calidad de arras a Doña Blanca las villas de Arévalo en la diócesis de Ávila, Sepúlveda y Coca en la de Segovia y Mayorga en la de León, (lo que se podía ampliar si no era suficientes).

Y por último, que si doña Blanca muriera sin sucesión, el Rey de Castilla restituiría al de Francia la suma de florines recibidos como dote de doña Blanca, y las villas que el rey le donara se incorporarían de nuevo a la Corona Castellana.

Además de lo dicho, doña Blanca llevaba un rico equipo de novia que llegó a Castilla contenido en doce cofres forrados de cuero y otros bultos, entre otros: un atado de colchones, una corona de oro de pedrería

que se compró en 3,200 escudos de oro, una diadema de oro con 12 rubíes, 20 esmeraldas, 10 diamantes y 40 perlas gruesas que constó 2.500 libras. No se especifican el número de vestidos, sino las telas para que de ellas se confeccionaran, telas de paños de oro, de seda y de lana. Cendales de seda roja, terciopelo carmesí y azul. Tejidos de lana de Bruselas. Gran cantidad de plumas y pieles de ardilla gris y de armiño para el adorno de los vestidos. La cantidad de ropa blanca es relativamente corta: telas de hilo, telas finas y ordinarias para sábanas y telas de algodón. No se detalla el número de sombreros y gorras, pero se describe uno de castor adornado con terciopelo encarnado en el que había diez niños de oro que hacían caer unas bellotas de unas encinas cuyas bellotas eran gruesas perlas. Docena y media de guantes y tres docenas de pares de zapatos. Catorce tapices, algunos muy ricos; los ornamentos sacerdotales necesarios para el servicio de la capilla de doña Blanca, objetos para el servicio de la mesa y de la cama. En total estaba valorado en 6.914 libras más 6.495 escudos.

Doña Blanca no emprendió el viaje hasta los últimos días de noviembre de 1352. Se detuvieron en Narbona para arreglar el pago de los diversos tramos de la dote, sobre lo que existe un documento importantísimo del 6 de enero de 1353 del que resulta

1º Que entre los reyes de Castilla y de Francia surgieron dificultades para llevar a cabo los tratados de alianzas y de matrimonio concluidos en julio de 1352.

2º Que el rey de Francia retrasó sin causa que se indique el envío a Castilla de doña Blanca de Borbón.

3º Que la princesa aún se hallaba en Francia el 9 de enero de 1353.

4º. Que en dicha fecha todavía no habían ido a buscarla los caballeros castellanos que constituyeron su séquito.

5º. Que los comisarios españoles no quisieron admitir los 35.000 florines que les ofrecieron los franceses como primer plazo, ya que había que pagarles el primero y segundo plazo o 50.000 florines.

6º. Que a pesar de estas dificultades, Doña Blanca continuó su viaje a Castilla.

Es aventurado admitir que don Fadrique, maestre de Santiago, hermanastro de Pedro I, estuviera entre los caballeros españoles que fueron a Narbona en busca de doña Blanca. No consta en ningún documento.

Con seguridad doña Blanca estaba en Barcelona el día 12 de enero. Como los caminos de Aragón estaban muy malos por la lluvia, la nieve y el frio se le aconsejo que viajara por Valencia. El viaje de doña Blanca a Castilla duró tres meses (finales de noviembre de º352 – 23 de febrero de 1353, algunos historiadores consideran que no fue lento *y que no existe probabilidad alguna de que doña Blanca tuviese durante el viaje*

relaciones amorosas con su cuñado don Fadrique y llegase preñada a Valladolid. Es absolutamente falso. Otros piensan de otra manera.

Llegó doña Blanca a Valladolid el 25 de febrero de 1353, donde fue recibida por la reina madre, doña María y por doña Leonor, su hermana, la tía del rey. Don Pedro no estaba allí. Se encontraba en Córdoba, donde el 23 de marzo le nació, de doña María de Padilla, su hija doña Beatriz.

Hasta un mes después don Pedro no fue a Valladolid para lo que fue necesario que Albuquerque fuera a buscarlo y hasta el 3 de junio no se celebró la boda. Durante los tres meses (de febrero a junio) no se hizo nada sobre la dote y las arras y doña Banca no poseyó los señoríos que el rey le había ofrecido como arras.

La boda se celebró con todo regocijo en la iglesia de Santa María la Mayor de Valladolid, **pero dos días después**, **con gran pesar de doña María y doña Leonor don Pedro abandonó Valladolid**.

b. El abandono de don Pedro de doña Blanca dos días después de la boda

Veamos lo que acerca del motivo por el cual don Pedro abandonó a doña Blanca.se ha escrito:

1º. Pedro López de Ayala,1322-1407, *Crónica del rey Pedro I:* La nostalgia de doña María de Padilla. Falso. Tampoco el amor de la Padilla hizo que el Rey se decidiera a abandonar a doña Blanca, El rey había estado apartado de doña María de Padilla todo el mes de mayo.

2º. Diego de Valera,1412-1488, *Crónica del rey don Pedro*. Doña Blanca le regaló un cinturón a don Pedro de oro y pedrería, un judío al servicio de doña María de Padilla, hizo que se transformara en una serpiente.

3º. V. A. Álvarez Palenzuela, 1988: "Tres días después de la boda, el rey abandonó as su esposa. Nostalgia por María de Padilla, dijo el cronista Ayala y han repetido después todos los historiadores" (p. 154).

4º Luis Vicnte Díaz Martín, 1981, ya citado: "La huida del Rey prófugo tuvo en en la Corte un efecto fulminante. En un orden íntimo las explicaciones de esta actitud del rey van desde lo puramente personal, al despecho de saber que Francia no pagaría nunca la dote ofrecida. En cuanto a la política exterior representaba dejar en suspenso la tan penosamente elaborada alianza con Francia, respaldada por el papado. En el orden de la política interna, este comportamiento fue el catalizador que sirvió a la nobleza para ordenar sus alianzas" (pag.278).

4º. **Opinión personal**. *Allí hubo algo más sobre lo cual se ha guardado silencio..*

Recordemos los hechos.

Don Pedro se casó con doña Blanca el lunes 3 de julio y el miércoles 5 la abandono, después de tener una conferencia con su madre y con su tía,

en que aquellas señoras llorando, le conminaron que no lo hiciera. *Luego, durante el martes sucedió algo inesperado grave, que se divulgó en Palacio pues fue conocido aquel mismo día por las reinas. No fue una escena intima entre don Pedro y doña Blanca, sino algo que transcendió de la cámara nupcial y que no dijo don Pedro, no lo dijo a su madre ni a su tía, luego solo doña Blanca lo pudo declarar.*

¿Qué era? Silencio absoluto, pero, según las investigaciones de J. B. Sitges: *Las mujeres del rey don Pedro I de Castilla*. Madrid, 1910, las cartas del papa Inocencio VI dicen algo.

1º. Que don Pedro alegó que antes de casarse con doña Blanca había hecho ciertas declaraciones, de manera que don Pedro explicó al Papa las razones de su proceder (estas cartas no se han encontrado en la Vaticano), que el Papa calificó varias veces de frívolas y ridículas (Estas cartas si existen en el Vaticano).

2º. Que don Pedro incriminó a doña Blanca de ciertas cosas, que .se desconocen.

3º Que doña Blanca hizo confesiones y declaraciones en Valladolid que tampoco sabemos cuáles fueron, pero que corroboraron al rey las razones que tenía al hacer sus protestas.

4º Que el retraso del rey en ir a casarse y el abandono de doña Blanca dos días después del matrimonio se debió a otras causas que no eran el amor a la Padilla.

c. *¿Cuál es esa verdad?= ¿Cuál es. la causa por la que don Pedro no quiso hacer vida marital con doña Blanca*?

No la conocemos, no se ha encontrado documento alguno que la dé a conocer

¿Qué puede conjeturarse?

No debe atribuirse a repugnancia física, puesto que doña Blanca era una mujer hermosa..

No puede atribuirse a incompatibilidad de caracteres, puesto que no estuvieron juntos más que algunas horas después de casados.

Tampoco puede achacarse a ideas políticas distintas, doña Blanca no había tomado parte en ningún acto que pudiera afectar a don Pedro.

La suposición que don Pedro encontró a doña Blanca desflorada por don Fadrique, que es la que reúne más partidarios, tampoco es sostenible cuando se examina con frialdad, porque, de ser cierto, resultaría que, cuando doña Blanca se casó, el 3 de junio de 1353, estaba embarazada por lo menos de cuatro meses, y no es posible admitir que tal estado pudiese ocultarse en palacio, ni que, a pesar de la inmoralidad de aquellos tiempos, la reina madre, Albuquerque y los magnates allegados al rey, tuvieran la asombrosa pretensión de que don Pedro cargara con una mujer en tal estado.

No obstante lo dicho, permanece una duda. ***¿Tuvo o no tuvo doña Blanca, antes o después de su matrimonio con don Pedro, relaciones carnales con don Fadrique y de estas relaciones nació un hijo?,*** *Veamos*

Don Fadrique, como maestre de Santiago, no podía casarse, pero tuvo varios hijos, que reconoció, declarando los nombres de sus madres, menos la de uno, que fue su primogénito, se llamó Alfonso Enríquez y fue almirante de Castilla. Existe este reconocimiento pero el nombre de la madre esta sustituido por dos líneas de puntos.

Jerónimo Zurita (1512-1580), el P. Juan de Mariana (1536-1624), Luis de Salazar (1658-1734), Diego Ortiz de Zúñiga (1636-1680) que hablan de don Alfonso Enríquez, primer almirante de Castilla, admiten que fue hijo de don Fadrique, pero ninguno nombra claramente a su madre.

Esteban de Garibay (1533-1599), el primero que se ocupa de ello, sfirma que algunas canciones de aquel tiempo dan a entender que el rey aborreció a doña Blanca porque consintió en quedar embarazada del maestre de Santiago y se refieren a un romance y a unas canciones que se cantaban en aquel tiempo.

El romance, publicado en 1573, en Sevilla, parece ser por su tono, forma y expresión de los primitivos y populares.

Joaquín Guichot y Parody (1820-1908) lo ha reproducido, se titula: *Romance de como la reina doña Blanca, mujer del rey de Castilla Don Pedro, tuvo un hijo de su cuñado don Fadrique* y comienza así:

Entre las gentes se suena / Y no por cosa sabida / Que d´ese buen maestro / Don Fadrique de Castilla / La reina estaba preñada / Otros dicen que parida / No se sabe por de cierto / Mas el vulgo lo decía.

Según el romance, doña Blanca llama de noche al secretario del maestre, Alonso Pérez o Alonso Ortiz, le entrega el niño, que éste lleva a una judía de Llerena, casada y criada del maestre, llamada Paloma, para que lo amamante.

Se hace pasar la escena en Sevilla, donde nunca estuvo doña Blanca y se supone al maestre sitiando Coimbra, que nunca sitió, otros proponen que sitiando Jumilla, que el maestre sitió, pero el maestre sitió Jumilla no en 1353 ni en 1354, sino en 1358.

Diego Ortiz de Zúñiga, Diego de Castilla + 1584, Luis Montoto (1851-1929), manifiestan la posibilidad de ser ciertos los amores de doña Banca y don Fadrique.

d. .La solución de Sitges

No es de este parecer, hay que buscar el desvío de don Pedro en otras razones, ajenas a la persona de doña Blanca.

Se funda en el documento redactado en Narbona (ya citado) y en las cartas del Papa que arrojan una luz nueva.

El casamiento de doña Blanca y don Pedro era una parte de los pactos de alianza de Castilla con Francia, era su sanción y por eso es el rey de Francia y no el padre de doña Blanca quien ajusta el casamiento y promete la dote, doña Blanca no tenía más bienes que su ajuar.

Pero el rey de Francia retrasa el cumplimiento de los compromisos, no se apresura a nombrar las personas que debían realizar el canje de las ratificaciones de lo pactado, demora el viaje de doña Blanca a Castilla y no paga la dote. Así es que cuando la princesa llegó a Valladolid don Pedro y sus consejeros debían estar muy irritados con el rey de Francia, principalmente don Pedro, que pensaría que aquello era una burla del rey de Francia.

Por ello la boda se retrasó, no se adjudicaron a doña Blanca las arras ofrecidas. La boda se realizó al fin, pero fue mediante la protesta real y efectiva de don Pedro, cuyos términos se desconocen, *que el Papa pudo considerar fútil y hasta ridículo, pero que no lo sería, más adelante, para dos obispos castellanos, uno de Ávila y otro de Salamanca, que declararon nulo el matrimonio de don Pedro y doña Blanca y casaron a don Pedro con doña Juana de Castro. Es indudable que el Papa consideraría como fútil una cuestión de dinero pero no un alegato que atentara contra la honra del Rey. Pero es cierto que la falta del pago de la dote anulaba entonces el contrato de casamiento, no habiéndose consumado el matrimonio.*

La persona de doña Blanca era ajena a esta protesta. ¿Cómo explicar entonces lo que se dice en las bulas que don Pedro tiró de doña Blanca confesiones y promesas? Tiene fácil interpretación. Cuando el rey se encontró a solas con la princesa le tuvo que pedir explicaciones sobre el modo de proceder del rey de Francia. Doña Blanca no pudo manifestar otra cosa que Juan II no pagaba la dote, porque no tenía dinero para realizarlo. Este rey siempre y sobre todo entonces tenía una gran penuria. Quizás don Pedro no aceptó esta explicación, y creyéndose engañado, negara a doña Blanca las arras que le había prometido y no quisiera consumar con ella el matrimonio. Esto lo hizo de modo que resultara evidente y por eso se enteraron su madre y su tía y para que los cortesanos y sus pueblos no dudaran de ello, se apartó violentamente de doña Blanca.

La huida de don Pedro dio lugar a una primera sublevación de la nobleza en la que participaron sus hermanastros don Enrique y don Fadrique y que fue dirigida por el privado del rey don Pedro, don Juan Alonso de Albuquerque.

e. Doña Blanca trasladada a Arévalo.

Doña Blanca se quedó al lado de la reina madre y con ella se fue a Tordesillas y Medina del Campo. El Rey desde Segovia la envió a Arévalo,

acompañada de don Pedro Gómez Gudiel, obispo de Segovia y de doña Leonor de Saldaña, como aya. Se dice que Doña Blanca fue a Arevalo en calidad de presa, afirmación que no resulta demostrada. Don Pedro lo que quería era hacer evidente que doña Blanca no formaba parte de la casa real.

Doña Blanca permaneció en Arévalo hasta mayo de 1354 y no se sabe si en este tiempo le ocurrió *algo extraordinario*. Cierto es que ocurrió el hecho gravísimo del casamiento del rey con doña Juana de Castro, en Cuellar el mes de abril de 1354..

El Papa contesta a las peticiones de doña María de Padilla que quería fundar un convento. Escribe a doña Blanca contestando a sus cartas, recomendándole la resignación y la esperanza. Escribe a la reina madre para que continuara trabajando buscando que el rey hiciera una vida más honesta. Escribe a los conjurados: a don Enrique de Trastámara, a don Fadrique, a don Tello y don Juan y a Albuquerque. El Papa no podía ignorar que todos ellos estaban en franca rebelión y que habían ofendido la Corona de Castilla, al infante de Portugal, que aceptó la Corona de Castilla, y que desistió de su empeño por mandato expreso de su padre Alfonso IV..

f. *Doña Blanca trasladada a Toledo*

Doña Blanca en mayo de 1354 fue trasladada a Toledo donde permaneció hasta mayo de 1355.

Doña Blanca llegó a Toledo y dijo que quería ir a rezar a Santa María, se fue allí y no quiso salir de allí por miedo a sufrir prisión o morir. Es decir que acogiéndose en sagrado obtiene la independencia. Los nobles le dijeron que se fuera al alcázar, pero no quiso y fueron a dar cuenta a don Pedro. El rey se molestó y desde aquel momento doña Blanca es desdeñada por don Pedro por ser una mujer rebelde contra los mandatos del rey.

Toledo se dividió, unos se pusieron del lado de doña Blanca, otros salieron de la ciudad para ir a servir al rey don Pedro, el pueblo, y sobre todo los judíos, permanecieron fieles al rey.

Así siguieron las cosas hasta el 14 de agosto, en que habiéndose reducido los partidarios del rey y aumentado los de doña Blanca en Toledo, salió ésta de la catedral y se fue al alcázar.

Don Fadrique, el hermanastro de Pedro I, fue a Toledo a visitar a doña Blanca. Tal estancia ha dado pie a la suposición de que las relaciones políticas entre don Pedro y doña Blanca se complicaron con las relaciones amorosas, de las que nació don Alonso Enriquez.

g. *Doña Blanca traslada al castillo de Sigüenza.*

Don Pedro tomó Toledo, terminó con la revuelta citada y sin querer ver a doña Blanca la envió al castillo de Sigüenza, doña Blanca lo puso en conocimiento del Papa. Siguen una serie de cartas del Papa defendiendo a doña Blanca, manteniendo el entredicho y la excomunión sobre Castilla,

condena a los dos obispos que habían declarado nulo el matrimonio del rey con doña Blanca y condena al Rey por su situación de amancebamiento.

h. *1El final de doña Blanca*

Don Pedro no hizo ningún caso y doña Blanca siguió presa en Sigüenza hasta 1359, en que a causa de la guerra contra Aragón y pensando que doña Blanca se podía escapar la hizo trasladar, según afirma Ayala, a Jerez de la Frontera.

No se sabe que pasó hasta julio de 1361 en que afirma Ayala que *doña Blanca de Borbón estaba en Medina Sidonia y la tenía presa Íñigo Ortiz, que el rey mandó a un hombre que era criado de Maese Pablo de Parra, físico y contador mayor del rey para que diese yerbas a la reina para que muriese. Iñigo Ortiz no lo quiso hacer y pidió al rey que confiara a otro la guarda de la reina. El rey fue muy sañudo y mando a Iñigo Ortiz que entregara la reina a Juan Pérez de Rebolledo, vecino de Jerez, su ballestero y después que fue en poder del ballestero, la mando matar.*

4.2. DOÑA MARÍA DE PADILLA

a. Orígen de María de Padilla.

Se ignora dónde y en qué fecha nació. Ortiz de Zúñiga afirma: "Doña María de Padilla, que entendida y discreta quanto bella, de suerte hechizó a fuerza de sus gracias, no de infames artes, como es error del vulgo, aquel ánimo indómito, que lo hizo perseverar amante en su cariñosa correspondencia todo el término de su vida: mujer de gran nobleza, como hija de Juan García de Padilla y Doña María González de Hinestrosa, por una y otra sangre muy heredada en Sevilla, y aun natural de esta ciudad, según antiguas memorias, y que tenía casa propia a la Parroquia de Santa Marina, de la cual aún se conocen las ruinas", que ignoro (tom. 2, pág. 131)

Fue hija de don Juan García de Padilla, rico hacendado castellano, señor de varias casas fuertes, cuyos bienes radicaban principalmente en un conjunto de lugares en torno a **Astudillo** (Palencia). Se había casado en 1325 con Doña María González de Hinestrosa, de la que tuvo dos hijos: don Diego, maestre de Calatrava, que murió en 1368, y doña María, que muere en 1361. Tuvo además otros hijos bastardos. De la familia formaba parte don Juan Fernández de Hinestrosa, tío de la Padilla.

b. De María Díaz a Doña María de Padilla.

En 1351 doña María de Padilla se firmaba Mari Díaz, pero al año siguiente **el rey le daba el señorío de Huelva, llamándola doña María de Padilla. Tres años después, con el nombre de doña María de Padilla compraba unos bienes de su hermano don Diego en 60.000 maravedís y emprendía la construcción de un convento de monjas clarisas en Astudillo con el nombre de Nuestra Señora de los Ángeles**.

¿Qué había sucedido para que en aquellos tres años dejase el nombre de Mari Diaz y tomase el doña María de Padilla?

1)Ya s ea que don Juan Alonso de Albuquerque ofreció al Rey a doña María "doncella muy fermosa" como manceba, como afirma Ayala,-lo más seguro-,

2) ya que la conociera don Pedro a su paso por León, cuando fue a reducir a su hermano don Fadrique, sublevado en Asturias, como dice la *Cuarta Crónica de España*,

3) ya que la viera por casualidad en Sevilla, al volver de caza, como afirma Pablo Espinosa de los Monteros y Ortiz de Zúñiga,

c. La vida de Doña María junto al rey don Pedro I

Sea lo que fuere sobre quien se la presentó o cómo la encontró, lo cierto es que en junio de 1352, ya la tenía el rey en su compañía, y en aquel año le daba el señorío de Huelva **y en marzo de 1353 tenía de ella una hija que nació en Córdoba, doña Beatriz**. **Este nacimiento se celebró con grandes fiestas en Trujillo y desde entonces hasta su muerte, la Padilla corrió la suerte de don Pedro, haciendo la misma vida nómada que el Rey**.

La encontramos en Córdoba en marzo de 1353, como ya hemos dicho.

En julio de 1354 estaba en Castrojeriz **y allí tuvo a su segunda hija doña Constanza.** El 6 de septiembre estaba en Tordesillas con el Rey y su madre. El 19 de noviembre estaba en el castillo de Urueña, cerca de Mota del Marqués, allí firmó la escritura de compra de unos bienes a su hermano Don Diego., ya citado.

En 10 de junio de 1355 otorgó y firmó en Zurita, villa y castillo de la Orden de Calatrava –Zurita de Villalón (Valladolid)- la escritura de donación de varios bienes al convento de Astudillo.

En el verano de aquel año estaba **en Tordesillas donde dió a luz a Doña Isabel.**

El 15 de diciembre de 1355, firmó, también en Zurita una carta de compra de una cruz de plata y un vaso de jaspe para el convento de Astudillo.

El 4 de febrero de 1356 otorgó y firmó en Astudillo la escritura de fundación del convento de Santa Clara de Astudillo.

El 19 de mayo de 1358 estaba en Sevilla y demostró a don Fadrique, con su tristeza, que sabía que el maestro iba a morir, como así sucedió (Ortiz de Zúñiga, t.3, p. 150). No le faltaba por entonces tristeza a doña María, pues eran los días en que don Pedro había tomado a doña Aldonza Coronel.(más adelante).

A mediados de 1359 estaba en Tordesillas, donde dio a luz a su **postrer hijo varón, don Alfonso**.

Por último en julio de 1361 murió en Sevilla de "su dolencia" como dice Ayala, es decir de una enfermedad que ignoramos.

Según Zurita el Rey estaba ausente. La lloró amargamente, mandó hacer en Castilla grandes duelos, y, cumpliendo la última voluntad de la finada la envió a sepultar a Astudillo, lo que parece indicar que en aquellos momentos no la consideraba como reina. (Ortiz de Zúñiga t. 2, Pp 157-158).. Ese mismo año de 1361 por orden del rey don Pedro murió don Blanca de Borbón a manos de Juan Pérez de Rebolledo, ballestero del rey en Medina Sidonia.

Dos iglesias de Astudillo se disputaron el honor de haber sido su sepultura: el convento de Santa Clara y la parroquia de Santa María. Ni uno ni otro poseen documento alguno que en ellos fuera enterrada.

Hoy los restos de esta mujer singular reposan en la Capilla Real de la Catedral de Sevilla, al lado de don Pedro, adonde volvieron desde Astudillo por orden del mismo rey, una vez que pretendió demostrar que había sido su legítima esposa.

d.La mujer hermosa, discreta, amante.

Según Ayala, que la conoció personalmente. ***"Fue don María de buen linaje e muy fermosa e pequeña de cuerpo e de buen entendimiento"***

Otros cronistas también la alaban y unánimemente los historiadores convienen en que además de hermosa, doña María fue muy discreta, afable y compasiva y que siempre que pudo suavizo los rigores del rey y salvó la vida de algunas personas. No se cita ni un solo hecho en que aparezca vengativa, a pesar del odio que a ella le mostraron muchos, ni tampoco resulta que fuera ávida de adquirir riquezas por su cuenta. Fue el ángel bueno de don Pedro y con su dulzura, sus gracias y su presencia pudo sujetar a aquel carácter fiero e indómito.

Es indudable que mucho tuvo que sufrir a su lado, solo en un caso parece haberse revelado, cuando don Pedro realizo su matrimonio con doña Juana de Castro.

e. ¿Fue doña María la mujer legitima de Pedro I?

Doña María *¿Fue la mujer legítima o la manceba del Rey Don Pedro*? Difícil cuestión es esta que la historia no ha podido resolver, ni es probable que se resuelva con precisión.

En el mes de noviembre de 1361,- el mismo de la muerte de doña María de Padilla- el rey reunió Cortes en Sevilla y ante ellas expuso que se había casado con doña María y que por temor a los disturbios que hubieran podido producirse en el reino, mantuvo secreto su matrimonio. Pero los testigos que don Pedro cita como presenciables de su matrimonio son completamente recusables: Don Juan Fernández de Henestrosa, tío de la

Padilla, que ya había muerto, Don Diego García de Padilla, su hermano; Don Juan Alonso de Mayorga, que era canciller del sello de la poridad del rey, y el abad de Santander, don Juan Pérez de Orduña, que era capellán mayor, un personaje que solo figura en la historia en este caso.

No se conservan los cuadernos de Cortes de Sevilla ante las cuales hizo don Pedro aquella manifestación, ni tampoco los de las ¿Cortes? de Bubierca (Briviesca?) de 1363, en que se declararon sucesores de la corona los hijos de doña María de Padilla.. Pero es muy posible que pudieron ser destruidos por Enrique II y sus partidarios.

Afirma Ayala que el arzobispo de Toledo Don Gómez Manrique pronunció un largo discurso ante las Cortes de Sevilla para probar la legitimidad del matrimonio del Rey con doña María, pero no se conservan las actas de este discurso, Además el arzobispo era un hombre poco de fiar pues tres años más tarde había ya desertado de las bondades de don Pedro y servía a don Enrique.

Las afirmaciones de don Pedro arguyen en su contra, porque si era cierto que en 1352 se había casado con doña María de Padrilla ¿Cómo volvió a casarse en 3 de Junio de 1353 con doña Blanca de Borbón pública y solemnemente? y ¿Cómo se casó en 6 de marzo de 1354 con doña Juana de Castro?

No hay más remedio que admitir que don Pedro hizo aquella manifestación ante las Cortes de Sevilla con un fin laudable y político, el de procurar sucesores a la Corona, pues no tenía hijos legítimos y esto lo hizo cuando ideas de muerte cruzaban por su mente, pues al poco tiempo de declarar que doña María era su mujer otorgaba su testamento.

Por más que nos pese, debemos confesar que la convicción que se saca de cuantos documentos se puedan consultar es que doña María no fue la esposa, sino la manceba, la amiga o la dueña de don Pedro y que si éste afirmó que había estado casada con ella, fue para asegurar a sus hijos la sucesión en el trono. Don Pedro de Castilla imitó a su tío don Pedro de Portugal, que poco tiempo antes, había afirmado, para legitimar a sus hijos, que se había casado secretamente con doña Inés de Castro.

f. Amor e infidelidad de don Pedro. Los malos ratos que pasó doña María de Padilla..

Las relaciones de don Pedro con doña María empezaron en 1352 y terminaron en 1361, nueve años. No siempre fueron tranquilas.

Aceptó doña María de Padilla el matrimonio de don Pedro con doña Blanca de Borbón sin protesta, limitándose a conservar su papel de manceba, a imitación de lo que había hecho doña Leonor de Guzmán con Alfonso XI..

Se produjo la discordia al año siguiente cuando el rey se casó o quiso casarse con doña Juana de Castro. Doña María vio claro que aquella mujer

podía suplantarla y eclipsar su fortuna, lo que dio lugar a unos hechos que terminaron con el abandono de doña Juana por parte del Rey.

Doña María, de acuerdo con el rey, el 23 de noviembre de 1353, había obtenido de los Provisores del Obispado de Palencia la competente autorización para construir un monasterio de monjas clarisas en Astudillo y existe el documento que lo prueba, pero nada hace traslucir en este documento que doña María quisiera encerrarse en el monasterio, sino que seguía la costumbre piadosa de aquellos siglos e imitaba lo que otras damas hicieron antes y después de ella, fundar una casa donde se conservaran sus restos y se rezara por su alma.

Pero cuando comenzaron las relaciones de don Pedro con doña Juana de Castro, a fines de 1353 o comienzos de 1354, doña María se sintió herida, quiso romper su unión con don Pedro y encerrarse en un monasterio. Las veleidades de doña María de hacerse monja habían desaparecido por completo, pues en 10 de junio de 1355, doña María, al hacer ciertas donaciones al monasterio de Astudillo recomendaba a sus hijas doña Beatriz y doña Constanza que guardaran aquella donación y en 4 de febrero de 1356 al otorgar la escritura de fundación del monasterio de Astudillo, recomendaba de nuevo a sus hijas *"... porque Dios por su piedad les de la su bendición e hayan la bendición del rey su padre e la mia, que fagan todo su poder para amparar e defender este dicho monasterio e por acrecentar las rentas que pudieren e que non tomen ni menguen dellas en ninguna manera"*

El Papa Alejandro IV (1354-1361) (anteriormente se había manifestado del mismo modo Inocencio IV, 1343-1354) insistió varias veces en que doña María abandonara a don Pedro principalmente en una carta del 27 de julio de 1356 que el Papa envió al legado para que se la leyera personalmente al Rey. En esta carta el Papa llama a doña María adultera y concubina. Pero las amenazas del Papa no hicieron mella en don Pedro

El Papa murió en 1361 y doña Blanca y doña María también, y así terminó aquel tremendo altercado en que salió victorioso el amor que el rey profesaba a la Padilla, juntos vivieron hasta que los separó la muerte. Por más que sus relaciones se nublaran de cuando en cuando por las veleidades amorosas del rey don Pedro, de las cuales la más notable fue la de doña Aldonza Coronel.

Queda como recuero vivo de las relaciones de don Pedro con doña María, el convento de monjas clarisas de Astudillo.

4.3. DOÑA JUANA DE CASTRO.

Afirma Sitges: Doña María de Padilla inspira una irresistible simpatía; doña Blanca de Borbón merece una profunda lástima ¿Cómo juzgar a doña Juana d Castro?

El proceder de doña Juana no se puede explicar por el amor que el rey le inspirara, por consiguiente, o una ambición desenfrenada la llevó a realizar su boda en Cuéllar, o existieron otros objetivos que no han detectado o buscado los historiadores.

¿Quién era doña Juana? Era hija de don Pedro de Castro, primo de Alfonso XI, y por lo tanto hermana de don Fernando de Castro, que tan considerable papel desempeñó en el reinado de don Pedro y hermana de don Alvar Pérez de Castro y de doña Inés de Castro, la amiga de Pedro I de Portugal.

Doña Juana de Castro cuando entabló relaciones con don Pedro no sabemos los años que tenía, pero si que estaba viuda de don Diego López de Haro. Es decir, que doña Juana era prima segunda del rey y dama linajuda, rica y distinguida. No podía ignorar los lazos que unían al Rey con la Padilla, ni desconocer el matrimonio de don Pedro con doña Blanca de Borbón. Y no podía ignorar el levantamiento de la nobleza, dirigida por don Juan de Albuquerque a causa de la conducta del Rey. Ni podía ignorar que su parentesco con el rey hacía imposible el matrimonio sin dispensa del Papa, que no la daría por el apoyo que daba a doña Blanca.

Por consiguiente, suponemos que el móvil de doña Juana fue una ambición sin medida, así lo han admitido muchos historiadores y sin ahondar más en este asunto han atribuido la boda de Cuellar a la lujuria del Rey, a la ambición de doña Juana y a la punible debilidad de dos obispos.

Pero tampoco fueron las cosas así. La boda se preparó detenidamente. Se intentó un matrimonio legítimo no ilegítimo. Para ello eran necesario dos cosas: que se entregaron unas arras a doña Juana en señal de matrimonio, lo que hizo el Rey y que se declarara nulo el matrimonio del Pedro I con doña Blanca de Borbón lo que hicieron dos obispos respetables y conocidos: el de Ávila. Don Sancho Blázquez Dávila, y el de Salamanca, don Juan Lucero, que fue quien veló a don Pedro y doña Juan en Cuellar el 6 de marzo de 1354.

¿Qué interés tenía el rey de volverse a casar en aquellas azarosas circunstancias, preocupado como estaba con la rebelión de Castilla? **El interés era muy grande, porque los conjurados habían tomado como pretexto de su rebelión que el rey no quería cohabitar con doña Blanca, exponiendo al reino a que el trono se quedara sin sucesor legítimo. El rey se buscó una nueva esposa y ciertamente doña Juan no era indigna del título de reina. A una reina desdeñada se oponía una reina escogida. El procedimiento era atrevido, pero desgraciadamente falló.**

Mientras don Pedro preparaba la boda, don Enrique y don Fadrique se confederaban con Albuquerque y acordaron ofrecer la corona de Castilla al infante de Portugal y los encargados de seducir al infante fueron precisamente doña Inés de Castro y Don Álvar Pérez de Castro. Los hermanos bastardos de doña Juana.

Al día siguiente de celebrada la boda en Cuellar, don Pedro tuvo la noticia de estas traiciones, y, por consiguiente, pudo asaltarle la terrible duda de ser víctima de una odiosa trampa, a la que no era extraña la mujer con quien acababa de casarse. ¿Fue asi? No lo podemos afirmar, pero este supuesto explica la conducta de don Pedro, que inmediatamente abandonó a su flamante esposa y no volvió a verla más y le retiró los castillos, que le había donado en arras, excepto el de Dueñas, donde doña Juana se retiró y murió muchos años más tarde, sin dejar de llamarse nunca reina de Castilla.

Quien no podía tolerar el suceso era el Papa, quien no podía dejar sin correctivo a los dos prelados y en términos muy enérgicos ordenó en 7 de mayo de 1354, a su Legado Beltrán que procediera contra ellos.

Don Pedro no volvió a ocuparse de doña Juana y ésta continuó en Dueñas. Murió el 21 de agosto de 1374 y está enterrada en la Capilla de las Reliquias de la Catedral de Santiago de Compostela en un hermoso sepulcro, tiene una inscripción que dice "aquí yace doña Juan reina de Castilla".

Aunque algunos historiadores sostiene que la unión de don Pedro y doña Juan no fue fructífera, otros admiten que de esta unión nació un varón que se llamó don Juan de Castilla..

5. LAS CORONEL

Don Alonso Fernández Coronel fue muy favorecido por el rey Alfonso XI y sobre todo por su amante doña Leonor de Guzmán. Por ella tenía a Medina Sidonia a la muerte del monarca. Pero después de la muerte del Rey pidió a doña Leonor que le levantara el pleito homenaje,

Coronel se acogió a don Pedro I y gracias a la influencia de Don Juan Alfonso de Albuquerque, consiguió que don Pedro le diera la villa de Aguilar y le hiciera *mio ome*, en la primavera de 1350,

Pronto, en 1352, don Enrique de Trastamara levantó el pendón de la rebelión en Asturias y Coronel le secundó en Andalucía, encerrandose en su villa de Aguilar y resistiendo al rey don Pedro, cuando éste se presentó ante aquella villa.

Don Pedro levantó el cerco de Aguilar, pero en octubre de aquel año, vencido ya don Enrique en Asturias, volvió el rey sobre Aguilar y apretó el cerco hasta tomar la plaza. Coronel fue preso y decapitado de orden del rey.

5 1.DOÑA ALDONZA FERNANDEZ CORONEL

Estaban en Aguilar con Coronel sus hijas: *doña Aldonza, casada con Álvar Pérez de Guzmán, doña Mayor* y *doña María casada con Juan de la Cerda.* Ambos personajes Alvar Pérez de Guzma y Juan de la Cerda lucharon contra don Pedro. Don Juan de la Cerda termino por ser vencido y

decapitado y Alvar Pérez de Guzmán se retiró a Aragón y dejaron a sus mujeres en Sevilla, a merced de don Pedro.

Lo racional y probable es que las dos hermanas doña Aldonza y doña María, temiendo las iras de don Pedro, se escondieran, refugiándose en el Monasterio de Santa Clara de Sevilla y que allí estaban al año siguiente cuando el rey volvió a Sevilla.

No hay dato ninguno histórico que don Pedro se ocupara de doña María. Si se ocupó de doña Aldonza, su hermana, y es un hecho histórico innegable que la hizo su manceba, lo duce Ayala: "Estando el rey don Pedro en Sevilla – año 1353 - tomó del Monasterio de Santa Clara a doña Aldonza Coronel,…, la cual era venida al rey durante la tregua de un año entre Castilla y Aragón, por haber perdón para don Alvar Pérez, su marido, que estaba en Aragón. Y llevo el rey del Monasterio de Santa Clara a doña Aldonza Coronel e magüer a que al comienzo a ella non placía cuando esto se trataba, pero después ella de su voluntad salió del Monasterio e pusola el Rey en la Torre del Oro" (Ortiz de Zúñiga, t. 2, p. 137-138).

Entendemos que doña Aldonza busca al Rey para pedirle el perdón del traidor de su marido. En las entrevistas el rey se prendó de su hermosura y le propuso hacerla su manceba, que al principio se resistió, pero después salió por su voluntad del monasterio.

Don Pedro dio como residencia a doña Aldonza la Torre del Oro, ninguna magnífica mansión, lo único que hizo don Pedro fue alejarla de doña María de Padilla. Don Pedro le dejó ciertos caballeros que la guardaran y dio mandamiento al alguacil mayor de Sevilla para que hiciera lo que estos caballeros le dijeran.

No tardó doña Aldonza en hacer mal uso de esa guarda. Se marchó el Rey de Sevilla y llego don Juan Fernández de Hinestrosa, tío de la Padilla que venía de Portugal y los caballeros que defendían a doña Aldonza presentaron cartas del rey para prender al Hinestrosa. Lo supo el rey que estaba en Carmona, regresó a Sevilla, soltó a Hinestrosa y le dio toda su privanza. Mandó llamar a doña Aldonza a Carmona, donde la dejó y se vino para Sevilla, donde estaba doña María de Padilla, con lo que se dio fin a uno de los diversos y rápido amores adulterinos del rey.

¿Qué fue de doña Aldonza? Lo que se sabe es que en 1376 había muerto conforme a un documento por el que se deduce que doña Aldonza no fue abadesa del convento de santa Inés después de la muerte de su hermana doña María.

5.2. DOÑA MARÍA FERNANDEZ CORONEL.

De Doña María nada tendríamos que decir, pues no consta en ninguna parte, ni que fuera la amiga de don Pedro, ni que el rey la solicitara para serlo, pero se habla tanto de ella en Sevilla que diré una palabra.

Ante todo que hay tres Marías Fernández Coronel, de que se ocupa la Historia, y las tres parientes: la mujer de Guzmán el bueno, una nieta suya y la hermana de doña Aldonza, nieta a su vez de la anterior.

La primera está enterrada en el monasterio de San Isidoro del Campo.

La segunda está enterrada en el convento de monjas clarisas de Guadalajara.

La tercera, doña María, está enterrada en el convento de Santa Inés de Sevilla. No cabe duda alguna de la autenticidad de sus restos.

A las tres se atribuye el mismo hecho cruento y es que, estando separadas de sus respectivos maridos, aguijoneadas por el ardor de una pasión criminal, combatieron la fogosidad de la carne aplicándose un tizón encendido a su órgano sexual.

Ha contado el suceso Juan de Mena, 1411-1458, en el *Laberinto* o las Trescientas, poema inspirado en el Paraíso del Dante:

Poco más abajo, a otras esperas
la muy casta dueña de manos crueles
digna corona de los Coroneles
que quiso con fuego vencer sus hogueras

¿Oh ínclita Roma, si desta supieras
cuando mandabas el gran universo
que gloria, que fama, que prosa, que verso,
que templo vestal, a la tal no hicieras!

Desde luego el dicho de Juan de Mena no puede referirse a doña María Fernández Coronel de que hablamos porque no sintió fuerza alguna por don Pedro y no tuvo que vencerla. En todo caso podría referirse a una de las otras dos, probablemente a la mujer de Guzmán el Bueno.

Pero la vaguedad de Mena se cambia diciendo que la María Fernández Coronel no se quemó el sexo, pero si se afeó la cara para domar de este modo la furiosa pasión del rey don Pedro,

Don Francisco Mateos Gago negó estos hechos y se apoya en las siguientes razones. 1ª Que el relato de doña María Coronel está fundado en la tradición; 2ª Que vio las manchas de la cara de la momia. 3º Que habiendo buscado los datos de la tradición de doña María Coronel que "yo suponía conservados en la clerecía de Santa Inés" persona muy devota y conocedora de aquella santa casa me aconsejó que jamás podría encontrar documento alguno relativo al caso, de los que se custodiaban en el convento, por haberse perdido todos cuando se enviaron a Roma a fines del siglo XVII o principios del XVIII por haberse pedido de allí para el expediente de beatificación incohado por las religiosas en favor de su venerable fundadora".

¿Qué se sabe positivamente de doña María Fernández Coronel y lo que ha dado lugar a la tradición Sevilla?

Ya hemos dicho que probablemente doña María y su hermana doña Aldonza se refugiaran en el convento de Santa Clara de Sevilla.

A la muerte de Pedro I las Coronel estaban en tranquila posesión de sus bienes.

Así que doña María pudo acudir al Papa Gregorio XI y obtener de él el 8 de octubre de 1374, una bula autorizándola para fundar el convento de Santa Inés. En la bula el Papa hace constar que doña María era religiosa del convento de Santa Clara.

A 2 de diciembre de aquel año el arzobispo y cabildo de Sevilla dieron las licencias para edificar el convento de Santa Inés, en cumplimiento de la bula del Papa. Y por escrituras del 6, 10 y 16 de septiembre de 1376, doña María hizo donación de sus bienes, que detalla minuciosamente, al convento de Santa Inés.

Desde luego no era monja en 1370, puesto que 2 de mayo de dicho año otorgaba una escritura donando 400.000 maravedís a una prima o sobrina, probablemente sobrina suya, .

La dotación se hace a doña María López, abadesa de las dueñas del Monasterio de Santa Clara, a la advocación de Santa Inés, de la muy ilustre ciudad de Sevilla. Esta dotación fue confirmada por otra escritura del 28 de septiembre de 1394 en la cual la abadesa y las monjas del monasterio de Santa Clara dieron por firme y verdadero su consentimiento en las donaciones hechas por doña María al convento de Santa Inés, haciendo constar que los bienes donados provenían de la herencia de nuestros padre y madre y hermanos, los cuales vinieron por vos a la orden o al dicho Monasterio de Santa Clara, por vos ser en él recibida e profesa.

Según este texto indiscutible doña María Coronel no era abadesa de Santa Inés en 1394, ni lo fue nunca, pudo ingresar como religiosa en el convento de su fundación, pero no fue su abadesa. Y no hay otro dato histórico acerca de doña María de Coronel.

6.La Leyenda .

DOÑA JUANA DE ARAGÓN

Pero IV el Ceremonioso se había casado el 25 de julio de 1338 con doña María de Navarra, de la que tuvo dos hijas doña Constanza y doña Juana, que había ya nacido en 1342, no sabemos la fecha.

Cuando la paz de Terrer en 1361, doña Juana tenía unos diecinueve años y estaba soltera, su hermana se había casado en Italia.

Pedro IV mandó a Castilla a su provisor D. Bernardo de Cabrera para fomentar la paz entre Aragón y Castilla, sugirió la idea del casamiento de doña Juana con el rey don Pedro,

El rey de Castilla lo rechazó de plano. Los motivos del rechazo del rey don Pedro al matrimonio con la infanta doña Juana aparecen en una carta que el Ceremonioso escribió a Cabrera el 18 de Enero de 1362: "Dicha carta solo contiene que el rey de Castilla entiende que vuestra hija la infanta doña Juana es muy fea, (tenía las narices largas) que por esta razón se aparta del matrimonio que se tratara entre él y ella, diciendo que prefiere que no se haga dicho matrimonio a que se realice, y más adelante a causa de ella se siga desamor entre Nos y él".

Pero no fue esa la razón. Afirma Perelló que el abad de Fecaamp le dijo que Cabrera había avisado a don Pedro I que por nada del mundo tomara por mujer a doña Juana, que había mucho tiempo que estaba seguro que no era doncella.

7.LAS AMIGAS DEL REY DON PEDRO

DOÑA MARÍA GONZÁLEZ DE HENESTROSA.

En 1359, tuvo el rey relaciones amorosas con doña María González de Henestrosa, hija del poderosos Don Juan Fernández de Hinestrosa, y por consiguiente prima carnal de doña María de Padilla. De estos amores nació un NIÑO, que se llamó DON FERNANDO. Estas relaciones fueron al parecer poco duraderas.

DOÑA TERESA DE AYALA.

Fue hija de doña Inés de Ayala, hermana del cronista, don Pero López de Ayala. Sobre las relaciones que doña Teresa tuvo con don Pedro hay dos versiones distintas.

La versión más conocida es la del P. Flórez que no cito.

La otra versión es mucho más verosímil, Ayala la copió de una crónica antigua: "seyendo esta doña Teresa doncella de muy pequeña edad que criándose en la casa del rey don Pedro con doña Constanza y doña Isabel sus fijas que por este príncipe eran llamadas infantas, que el dicho rey don Pedro la tomó por fuerza y ovo en ella una hija que dijeron Doña María, que fue monja en el monasterio de santo Domingo el Real de Toledo y fue muy noble señora y muy devota religiosa". Por esta nota se deduce que el suceso debió de realizarse después de 1362.

DOÑA ISABEL

Después de la muerte de doña María de Padilla el rey tuvo nuevos amores con una doña Isabel, según afirma Ayala, fue el ama del infante don Alonso, habido en la Padilla.. Ayala afirma, que don Pedro quiso casarse con ella y aun reconocer como heredero al mayor de los hijos que con ella tuvo. No se realizó tal propósito y aquellos hijos, don Sancho y don Diego fueron muy desgraciados. Por lo que dice Mosén Diego de Valera, esta señora estaba en Carmona cuando don Enrique tomó aquella ciudad y debió ser presa con sus hijos.

OTRAS DUEÑAS

Tal vez fueron amigas del rey don Pedro cuatro damas que nombra en su testamento: MARI ORTIZ, MARI ALFONS DE FERMOSIELLA, JUANA GARCÍA DE SOTOMAYOR, URRACA ALONSO CARRIELLO, a la primera de las cuales manda dar dos mil doblas y mil a cada una de las otras tres con la condición precisa de que "están tenudas de entrar en orden, si non, que non ge los den". Estas mujeres no han dejado otro rastro en la historia que su nombre en el testamento del rey.

Tampoco lo ha dejado una doña MARÍA ALONSO TAMAYO "mucho lozana y fermosa" según López de Salazar que escribía en 1471

8. LOS HIJOS DE PEDRO I

Don Fernando, hijo de doña María González de Henestrosa.

Doña María, hija de doña Teresa de Ayala.

Don Sancho y don Diego, hijos de doña Isabel.

Don Juan de Castilla, nacido de los amores de don Pedro y diña Juana de Castro, se supone.

9. LOS HIJOS DE DOÑA MARIA DE PADILLA

-Doña Beatriz, nacida en Córdoba en 23 de marzo en 1353.

-Doña Constanza, nacida en Castrojeriz en julio de 1354, murió en 1394.

-Doña Isabel, nacida en Tordesillas en el verano de 1355, murió en 1394.

-Don Alfonso, nacido en Tordesilla a mediados de 1359. Murió en Sevilla el 11 de octubre de 1362.

Don Pedro declaró ante las Cortes de Sevilla que había contraído en secreto matrimonio con doña María de Padilla y que por consiguiente sus cuatro hijos eran legítimos. Muerto don Alfonso, doña Beatriz era la primera heredera del trono.

Doña Beatriz desapareció del mundo cuando solo tenía 13 años y la vida fue bien dura para ella y muy triste, pues de los esplendores del trono no recogió más que los sinsabores y las amarguras..

Doña Constanza y doña Isabel fueron más afortunadas. Volvieron a España después de la restauración de don Pedro en 1367, se quedaron en Carmona después de la muerte de don Pedro y de allí volvieron a los dominios ingleses.

Ya sea que continuaron en rehenes en Aquitania, donde las dejó su padre en 1367, ya que volvieran después de muerto el rey, doña Constanza y doña Inés estaban allí en 1371 y allí se casaron, doña Constanza con el duque de Lancaster y doña Isabel con Edmundo, entonces conde de Cambridge y después duque de York, cuarto hijo de Enrique III de Inglaterra.

El duque de Lancaster quería ser rey de Castilla y Juan I de Castilla, hijo de Enrique II de Trastámara, tenía dudas de su legitimidad. Terminó por firmar un tratado con el dique de Lancaster. En el primer capítulo se estipuló que Doña Catalina, hija del Duque de Lancaster y Doña Constanza, hija de Pedro I, se casaría con don Enrique, hijo primogénito del rey de Castilla, los cuales llevarían el título de príncipes de Asturias que ha perdurado hasta hoy. Todo se cumplió como se había mandado. Vino doña Catalina a Castilla, fue a Palencia y se celebraron las bodas en septiembre de 1388, casandolos en San Antolín el arzobispo de Sevilla, don Pedro. El futuro rey de Castilla, don Enrique el Doliente no tenía diez años y doña Catalina no pasaba de catorce.

EL HIJO DE DOÑA JUANA DE CASTRO, DON JUAN DE CASTILLA

Se discute si de la unión de don Pedro y doña Juana de Castro de un día hubo descendencia. Garibay y Salazar y los genealogistas han escrito que nació de esos amores un don Juan de Castila, a quien suponen llamado por el rey su padre a la sucesión del trono, después de los hijos nacidos de doña María de Padilla.

Bibliografía

Crónica de los reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I, Don Enrique III de don Pedro López de Ayala con las enmiendas del Secretario Gerónimo Zurita y las correcciones y notas añadidas por don Eugenio de Llaguno Aminoia. Madrid. Imprenta de Antonio Sancha, 1779 y 1778. 2 vols.

Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Guadalquivir, Sevilla, 1988, tomo 2, pp 127-182.

J. B. SITGES: *Las mujeres del rey don Pedro I de Castilla*. Madrid, 1910,

Luis Vicente DÍAZ MARTÍN: "A. Pedro I y los primeros Trastámaras" En *Historia General de España y América*, tomo V. Los Trastámaras y la Unidad Española 1389-1517, Rialp. Madrid, 1981, pp. 173-298.